

EJE TEMÁTICO: TERRITORIO / ARQUITECTURA, PAISAJE Y PATRIMONIO

EL LEGADO PREHISPÁNICO EN AREQUIPA: EL CASO DEL COMPLEJO ARQUEOLÓGICO DE CHURAJÓN Y LA RECOMPOSICIÓN IDENTITARIA

Autor: Fernando Edgardo Canahua Huamán

Afiliación institucional: Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa – Arequipa, Perú

Correo electrónico: arq.fernando.canahua@gmail.com

Celular: +51 959974170

Resumen

La narrativa identitaria y patrimonial de Arequipa ha privilegiado históricamente la arquitectura colonial de sillar, reconocida por la UNESCO en el año 2000 como Patrimonio Cultural de la Humanidad. Esta visión monumental y centralista ha reducido la idea de patrimonio a lo colonial, marginando las expresiones culturales prehispánicas y debilitando los procesos de apropiación simbólica por parte de comunidades rurales. El complejo arqueológico de Churajón, ubicado en el distrito de Polobaya, constituye un caso emblemático para ampliar la noción de patrimonio, integrando a las civilizaciones que habitaron la región mucho antes de la presencia española, y resignificar así la identidad regional desde la memoria andina.

El objetivo de esta ponencia es analizar el complejo de Churajón como manifestación territorial, arquitectónica y simbólica de la cultura preincaica en Arequipa, en contraste con el modelo urbano-colonial hegemónico. Asimismo, se busca identificar su potencial como eje articulador entre paisaje sagrado, identidad comunitaria y políticas patrimoniales contemporáneas.

La investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo interpretativo, con revisión bibliográfica especializada (Dormaels, Conti, Carrión, Zeballos, Szykalski, Bernedo Málaga), dos visitas de campo (2021 y 2025), entrevista institucional a la Municipalidad de Polobaya y registro fotográfico propio.

Los resultados muestran que Churajón expresa una racionalidad territorial basada en el equilibrio entre sacralidad, agricultura y arquitectura. La disposición urbanística responde al relieve y se orienta hacia el volcán Pichu Pichu, articulando espacios domésticos, productivos y ceremoniales. Sin embargo, el sitio permanece excluido de las narrativas patrimoniales oficiales, aunque existen iniciativas comunitarias de revaloración.

Se concluye que el complejo arqueológico constituye un nodo estratégico para recomponer la identidad patrimonial de Arequipa, vinculando la memoria ancestral andina con prácticas religiosas vivas, como el Santuario de Chapi. Se recomienda su incorporación en discursos educativos y turísticos, articulando patrimonio prehispánico y tradición contemporánea bajo una visión inclusiva y territorial.

Abstract

Arequipa's identity and heritage narrative has historically emphasized its colonial sillar architecture, recognized by UNESCO in 2000 as World Cultural Heritage. This monumental and centralist vision has narrowed the notion of heritage to the colonial period, marginalizing pre-Hispanic cultural expressions and weakening symbolic appropriation processes among rural communities. The Churajón archaeological complex, located in the district of Polobaya, is an emblematic case to broaden the concept of heritage by integrating the civilizations that inhabited the region long before the arrival of Spaniards, thereby resignifying regional identity from the Andean memory.

The aim of this paper is to analyze Churajón as a territorial, architectural, and symbolic manifestation of pre-Inca culture in Arequipa, in contrast with the hegemonic colonial-urban model. It also seeks to identify its potential as an articulating axis between sacred landscape, community identity, and contemporary heritage policies.

The research followed a qualitative interpretative approach, combining bibliographic review (Dormaels, Conti, Carrión, Zeballos, Szykalski, Bernedo Málaga), two field visits (2021 and 2025), an institutional interview with the Municipality of Polobaya, and photographic documentation.

The results show that Churajón expresses a territorial rationality based on the balance between sacredness, agriculture, and architecture. Its urban layout adapts to the topography and is oriented towards the Pichu Pichu volcano, articulating domestic, productive, and ceremonial spaces. However, the site remains excluded from official heritage narratives, although community initiatives for its revaluation are emerging.

It is concluded that the archaeological complex is a strategic node to recompose Arequipa's heritage identity, linking ancestral Andean memory with living religious practices such as the Chapi Sanctuary. Its integration into educational and tourism discourses is recommended, articulating pre-Hispanic heritage and contemporary tradition under an inclusive and territorial vision.

Palabras clave: Churajón, identidad territorial, patrimonio prehispánico, Arequipa.

Introducción

El patrimonio cultural constituye un campo de disputas simbólicas donde se construyen y legitiman las identidades colectivas. En Arequipa, la narrativa patrimonial ha privilegiado de manera casi exclusiva la arquitectura colonial de sillar, reconocida en el año 2000 por la UNESCO como Patrimonio Cultural de la Humanidad. Este reconocimiento, aunque valioso, ha reforzado una visión homogénea y monumental del patrimonio, centrada en el centro histórico y en la herencia hispánica, lo que ha invisibilizado las expresiones culturales prehispánicas que precedieron a la colonización española.

La consecuencia ha sido una reducción del imaginario patrimonial regional a un único periodo histórico: el virreinal. Sin embargo, el territorio actual de Arequipa fue escenario de culturas preincaicas que desarrollaron complejas formas de organización territorial, agrícola y simbólica. Entre ellas destaca la cultura Churajón, cuya capital se ubicó en el actual

distrito de Polobaya y que desplegó un sistema urbano, agrícola e hidráulico articulado al volcán Pichu Pichu como referente sagrado.

En este contexto, el presente trabajo busca analizar el complejo arqueológico de Churajón como manifestación de un ordenamiento territorial y patrimonial propio de la cosmovisión andina preincaica, en contraste con el modelo urbano-colonial hegemónico. Se plantea que la recomposición identitaria de Arequipa requiere ampliar la noción de patrimonio, integrando la memoria andina y reconociendo la coexistencia de múltiples temporalidades en el territorio.

Asimismo, la ponencia discute el potencial de Churajón como un nodo articulador entre el paisaje sagrado, la identidad comunitaria y las políticas patrimoniales contemporáneas. Para ello se combina la evidencia arqueológica (Szykulski, Zeballos), las interpretaciones históricas (Bernedo Málaga, Espinoza de la Borda) y marcos teóricos sobre patrimonio e identidad (Dormael, Conti, Carrión), en diálogo con visitas de campo y testimonios locales.

Marco Teórico / Antecedentes

Diversos enfoques contemporáneos permiten comprender la manera en que el patrimonio se construye como un campo de disputa simbólica. Dormael (2014) plantea que el patrimonio no es una herencia fija, sino un proceso de construcción social que depende de su legitimidad comunitaria. En este sentido, lo que se reconoce como patrimonio responde a relaciones de poder y de apropiación, más que a valores intrínsecos.

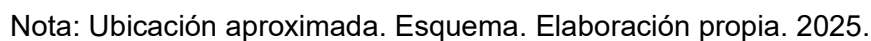
Conti (2010) refuerza esta idea al señalar que el patrimonio debe entenderse como una construcción cultural e histórica, en la cual lo material y lo simbólico se entrelazan. Bajo esta perspectiva, el patrimonio no refleja de manera objetiva el pasado, sino que responde a procesos de selección y exclusión condicionados por contextos sociales y políticos.

Por su parte, Carrión (2000) advierte que el patrimonio cultural urbano debe integrarse a la gestión territorial y al desarrollo cultural, evitando que se convierta en un objeto aislado o en una mera mercancía turística. Este enfoque resulta clave para comprender cómo la concentración patrimonial en el centro histórico de Arequipa ha marginado otras memorias, particularmente las prehispánicas.

Las investigaciones de Zeballos (2021) y Szykulski (2000) han demostrado que la cultura Churajón alcanzó un alto grado de organización arquitectónica y agrícola, estructurando su territorio en torno al volcán Pichu Pichu como referente sagrado. Bernedo Málaga (1960) ya había señalado la estrecha relación entre los grupos puquina y la sacralidad de montañas y fuentes de agua, lo que permite contextualizar a Churajón en una tradición cultural más amplia.

Este marco teórico permite sostener que la invisibilización de Churajón en los discursos oficiales no responde a una carencia de valor patrimonial, sino a una hegemonización del relato identitario que ha priorizado lo colonial sobre lo prehispánico.

Asentamiento de la Cultura Churajón.



La investigación adoptó un enfoque cualitativo, de carácter interpretativo y exploratorio, orientado a analizar los significados territoriales, simbólicos y patrimoniales asociados al complejo arqueológico de Churajón. El diseño fue no experimental y de corte transversal, estructurado en torno a la triangulación de fuentes documentales, trabajo de campo y entrevistas institucionales, lo que permitió contrastar dimensiones materiales, históricas y sociales.

Se realizó un fichaje analítico de fuentes académicas clave sobre patrimonio e identidad cultural (Dormaele, 2014; Conti, 2010; Carrión, 2000), así como investigaciones arqueológicas e históricas específicas sobre la cultura Churajón (Szykalski, 2000; Zeballos, 2021) y sus vínculos con la tradición puquina (Bernedo Málaga, 1960). Complementariamente, se consideraron documentos institucionales vinculados a la gestión patrimonial en Arequipa (Ministerio de Cultura, 2015; UNESCO, 2000; Espinoza de la Borda, 2024).

Se efectuaron dos visitas al complejo arqueológico: la primera en agosto de 2021 y la segunda en mayo de 2025. Ambas permitieron la observación directa de las estructuras

arquitectónicas y agrícolas, los restos de canales y caminos, así como la relación visual del asentamiento con el volcán Pichu Pichu. Durante las visitas se llevó a cabo un registro fotográfico propio con el objetivo de documentar la materialidad de las edificaciones, las terrazas agrícolas y su integración en el paisaje circundante.

3. Entrevista institucional.

Se realizó una entrevista telefónica semiestructurada a la encargada del área de Turismo de la Municipalidad de Polobaya. El testimonio aportó información sobre proyectos de valorización comunitaria del complejo y sobre las dificultades de gestión patrimonial en un contexto rural, lo que permitió incorporar la dimensión de gobernanza local al análisis.

4. Análisis comparativo.

Se desarrolló un análisis comparativo entre la lógica territorial de Churajón y el modelo urbano-colonial de Arequipa. Mientras que los asentamientos prehispánicos, como Churajón, estaban profundamente contextualizados en el territorio —adaptando su traza a la topografía, al acceso al agua y a referentes sagrados—, los asentamientos coloniales españoles reprodujeron un patrón urbano de damero de origen europeo, aplicado con escasa sensibilidad hacia las condiciones andinas. Este contraste permitió evidenciar la coexistencia de racionalidades territoriales distintas y, con ello, los límites de un discurso patrimonial centrado exclusivamente en la herencia colonial.

En conjunto, esta metodología permitió integrar la evidencia material y simbólica del complejo de Churajón con los aportes teóricos y las percepciones comunitarias, generando una visión holística sobre su valor patrimonial e identitario en el contexto regional arequipeño.

Resultados

1. Organización territorial y urbanística.

El complejo arqueológico de Churajón presenta una disposición urbanística adaptada al relieve, con asentamientos distribuidos en cimas y laderas, articulados por caminos, andenería, reservorios y plazas. Las investigaciones de Szykulski (2000) y Zeballos (2021) documentan núcleos residenciales, productivos y ceremoniales, cuya capital se situaba entre Polobaya y Chapí. Esta disposición refleja un patrón de ocupación territorial que integraba funciones productivas y rituales, en contraste con el modelo urbano-colonial posterior.

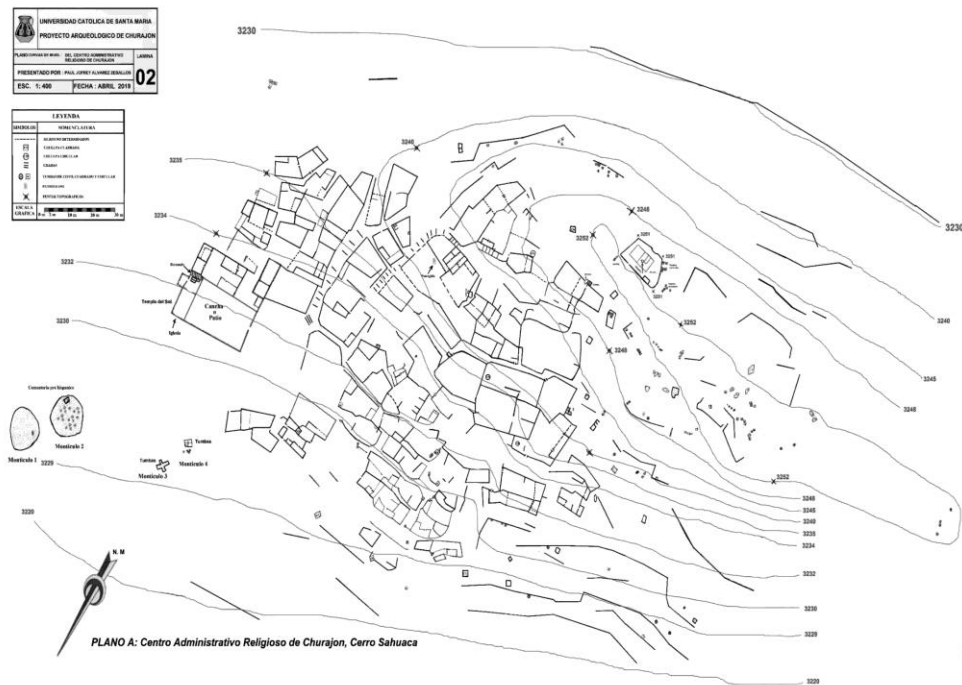
2. Paisaje sagrado, agua y organización agrícola.

El sistema agrícola de Churajón se basa en una amplia red de andenes y canales que permitían el control hídrico en un entorno de alta pendiente. La relación con el agua trasciende lo utilitario: las fuentes bibliográficas (Zeballos, 2021; Ministerio de Cultura, 2015) señalan la existencia de canalizaciones y estructuras vinculadas a prácticas rituales. Aunque no hay pruebas concluyentes para definir las como “canaletas ceremoniales”, es plausible interpretar que algunas pequeñas canalizaciones asociadas a recintos ceremoniales pudieron servir para libaciones o rituales agrícolas, en correspondencia con prácticas andinas que consideraban el agua como entidad sagrada. Esta articulación entre

lo agrícola y lo ritual refuerza la lectura del paisaje como un espacio sacralizado y productivo a la vez.

Figura 2

Asentamiento en el Cerro Sahuaca.



Nota: Sitio principal administrativo de la cultura Churajón. Planimetría. Paul J. Zeballos. 2019.

3. Orientación simbólica y referentes naturales.

El emplazamiento de Churajón presenta una orientación visual hacia el volcán Pichu Pichu, lo que sugiere su rol como Apu o referente sagrado dentro de la cosmovisión andina. Las estructuras urbanas no sólo se adecuan al relieve, sino que se alinean con hitos naturales que organizaban el espacio simbólico y productivo. Este hallazgo concuerda con la interpretación de Bernedo Málaga (1960) sobre la sacralidad del territorio en las culturas puquinas, que integraban montañas y agua como componentes centrales de su vida ritual y agrícola. En el cerro Sahuaca se puede apreciar parte del asentamiento administrativo Churajón (Figura 3 y 4).

4. Estatus legal y reconocimiento oficial.

La situación administrativa del complejo presenta cierta ambigüedad. En el ingreso al cerro Sahuaca se encuentra un letrero oficial del Ministerio de Cultura que lo identifica como "Monumento arqueológico intangible. Ley General de Patrimonio Cultural N° 28296. Decreto Legislativo N° 635". Sin embargo, en los registros públicos disponibles no figura una resolución definitiva que confirme su declaratoria formal como Patrimonio Cultural de la

Nación. Esta contradicción entre señalización in situ y documentación oficial contribuye a su invisibilidad dentro de las políticas culturales regionales y nacionales.

Figura 3.

Andenería Churajón y el volcán Pichu Pichu.



Nota: Alineación del cerro Sahuaca y volcán Pichu Pichu. Fotografía. Elaboración propia.2025

Figura 4.

Plaza Churajón



Nota: Vista de la plaza y monolito en cerro Sahuaca. Fotografía. Elaboración propia.2021.

5. Vulnerabilidad y deterioro.

La ausencia de un sistema de resguardo permanente ha hecho que el complejo permanezca expuesto a procesos de deterioro tanto ambientales como antrópicos. Entre los primeros destacan la erosión, las lluvias y los vientos que han debilitado muros y andenerías. En cuanto a los segundos, el tránsito no regulado de visitantes, la manipulación de estructuras y el saqueo histórico han afectado la conservación del sitio. Esta situación revela la urgencia de implementar medidas de protección que integren vigilancia, mantenimiento y participación comunitaria.

6. Iniciativas comunitarias y potencial de articulación patrimonial.

La entrevista con la Municipalidad de Polobaya mostró un interés creciente por revalorizar Churajón mediante proyectos turísticos y culturales. Entre las propuestas destaca su articulación con el Santuario de Chapi, lo que permitiría generar una ruta patrimonial que vincule la memoria ancestral andina con la religiosidad contemporánea. Esta iniciativa constituye un paso hacia una gestión patrimonial más inclusiva, capaz de superar la hegemonía del discurso colonial.

7. Comparación con el modelo colonial.

El contraste con el centro histórico de Arequipa revela dos racionalidades patrimoniales distintas. Mientras que Churajón integró orgánicamente su urbanismo al paisaje y a referentes naturales, el modelo colonial impuso un trazado de damero europeo desvinculado del contexto andino. La “blancura” de la arquitectura en sillar, reconocida por UNESCO (2000), simboliza esa hegemonía patrimonial centrada en lo hispánico, que ha relegado las expresiones prehispánicas a un lugar secundario en la narrativa identitaria regional.

Discusión

El análisis del complejo arqueológico de Churajón pone en evidencia las tensiones entre diferentes formas de concebir y gestionar el patrimonio en Arequipa. Por un lado, se encuentra la narrativa hegemónica que privilegia la arquitectura colonial de sillar, consolidada en torno al centro histórico y legitimada internacionalmente por la declaratoria de la UNESCO en el año 2000. Por otro, se sitúan las expresiones prehispánicas como Churajón que, a pesar de su complejidad arquitectónica y simbólica, permanecen marginalizadas en el discurso patrimonial oficial.

Este contraste confirma lo señalado por Conti (2010), quien advierte que el patrimonio no es un reflejo neutral del pasado, sino una construcción cultural condicionada por procesos de selección, exclusión y hegemonía. En Arequipa, la exaltación de la “Ciudad Blanca” ha configurado una identidad regional basada en lo colonial, invisibilizando la profundidad histórica de las culturas preincaicas que habitaron el territorio. La “blancura”, entendida como símbolo de prestigio estético y material ligado al sillar, ha operado como un mecanismo de hegemonía cultural frente a las memorias andinas.

En contraste, los aportes de Dormaels (2014) permiten comprender que la legitimidad del patrimonio depende de su apropiación social y comunitaria. Desde esta perspectiva, las iniciativas locales en Polobaya para valorizar el complejo de Churajón —aunque todavía

incipientes— abren la posibilidad de construir una legitimidad social distinta a la narrativa oficial. La articulación con el Santuario de Chapi es un ejemplo concreto de cómo la memoria ancestral puede vincularse con expresiones religiosas vivas, generando nuevos significados patrimoniales.

Carrión (2000), por su parte, plantea que el patrimonio debe integrarse a dinámicas de desarrollo cultural y gestión territorial, evitando concebirlo como un objeto aislado o una reliquia congelada en el tiempo. La situación de Churajón muestra las consecuencias de no aplicar este enfoque: la falta de reconocimiento administrativo claro, la ausencia de planes de conservación y la vulnerabilidad frente a agentes naturales y humanos han debilitado su rol como referente cultural. Sin embargo, también ofrece una oportunidad: al resignificarlo como patrimonio vivo, vinculado al paisaje, al agua y a la memoria comunitaria, se puede construir un discurso identitario más inclusivo.

Finalmente, la discusión sobre Churajón invita a repensar la noción de patrimonio en Arequipa. No se trata únicamente de ampliar la lista de bienes reconocidos, sino de transformar el concepto mismo de patrimonio hacia una visión plural y territorial. Tal como muestran los estudios de Szykulski y Zeballos, la cultura Churajón organizó el espacio en estrecha relación con la sacralidad del paisaje y con sistemas agrícolas sostenibles. Reconocer esta racionalidad territorial implica cuestionar el modelo colonial como única base identitaria y abrir un proceso de recomposición patrimonial que articule lo prehispánico y lo colonial como partes de una misma memoria regional.

Conclusiones y Recomendaciones

El estudio del complejo arqueológico de Churajón permite afirmar que este constituye un referente patrimonial estratégico para la recomposición identitaria de Arequipa. Su organización territorial, adaptada al relieve y articulada al paisaje sagrado del Pichu Pichu, refleja un modelo de ocupación que integró lo agrícola, lo urbano y lo ritual de manera inseparable. Frente al discurso hegemónico que reduce la identidad regional a la “Ciudad Blanca” colonial, Churajón visibiliza la profundidad histórica de los pueblos preincaicos que habitaron el territorio y ofrece una alternativa para construir un relato patrimonial más inclusivo.

A pesar de su relevancia, Churajón se mantiene en una posición marginal dentro de las narrativas patrimoniales oficiales de Arequipa. La ambigüedad en su estatus legal y la ausencia de políticas claras de conservación han contribuido a su invisibilidad, a la par que lo han dejado expuesto al deterioro ambiental y antrópico. Esta situación confirma que el patrimonio es también un espacio de disputa simbólica y política, donde se definen qué memorias se legitiman y cuáles se silencian.

La evidencia arqueológica y los aportes historiográficos coinciden en que Churajón expresa una racionalidad territorial holística, donde el paisaje no es un telón de fondo, sino parte constitutiva de la vida social y simbólica. Su marginalidad actual en los discursos oficiales demuestra que la noción de patrimonio en Arequipa sigue marcada por procesos de selección y exclusión, lo que confirma la necesidad de repensarlo desde perspectivas más plurales y comunitarias.

Desde una perspectiva identitaria, la revalorización de Churajón plantea la necesidad de ampliar la noción de patrimonio en Arequipa. No se trata de desplazar el valor de la

arquitectura colonial, sino de integrar al relato patrimonial las memorias prehispánicas que dan cuenta de una ocupación milenaria del territorio. De esta manera, se puede transitar hacia una recomposición identitaria que reconozca la coexistencia de temporalidades y culturas, superando la visión monocultural de la “Ciudad Blanca”.

Recomendaciones

Reconocimiento legal y administrativo: Es necesario clarificar y formalizar el estatus jurídico de Churajón, asegurando su declaratoria como Patrimonio Cultural de la Nación mediante una resolución definitiva que lo integre sin ambigüedades a las políticas culturales nacionales y regionales.

Plan de conservación y resguardo: Urge implementar un sistema de protección activa frente a agentes ambientales y humanos, que incluya vigilancia periódica, señalización adecuada, control de accesos y programas de mantenimiento preventivo.

Integración en narrativas patrimoniales: El complejo debe ser incorporado en los discursos educativos, turísticos y culturales de Arequipa, promoviendo un relato que articule las memorias prehispánicas con las coloniales y republicanas.

Participación comunitaria: Se recomienda fortalecer el rol de la Municipalidad de Polobaya y de las comunidades locales en la gestión del sitio, de acuerdo con el enfoque de patrimonio social planteado por Dormaels. La legitimidad social es clave para garantizar una protección sostenible.

Articulación territorial y cultural: La proximidad entre Churajón y el Santuario de Chapi ofrece una oportunidad estratégica para crear rutas patrimoniales que vinculen la sacralidad ancestral andina con la religiosidad contemporánea, ampliando las formas de apropiación cultural y turística.

Investigación continua: Se sugiere fomentar investigaciones interdisciplinarias que profundicen en el estudio de la cultura Churajón, su extensión territorial y sus vínculos con la tradición puquina, generando un conocimiento actualizado que respalde futuras acciones de gestión.

En suma, recomponer la identidad arequipeña no significa negar su herencia colonial, sino expandirla para incluir todas las capas que conforman su historia. Churajón, como expresión material de una cultura andina vigorosa, puede y debe ser parte de ese relato plural.

Referencias bibliográficas

Bernedo Málaga, L. (1949). La cultura puquina o prehistoria de la provincia de Arequipa. Dirección de Educación Artística y Extensión Cultural, Ministerio de Educación Pública.

Carrión, F. (2000). Desarrollo cultural y gestión en centros históricos. FLACSO Ecuador.

Conti, A. (2010). Patrimonio e identidad cultural: nuevas perspectivas. CEDODAL.

Dormaels, M. (2014). Identidad, comunidades y patrimonio local. En G. Gutiérrez (Ed.), Patrimonio y comunidades en América Latina (pp. 47–67). CLACSO.

Espinoza de la Borda, J. (2024). Guía histórica de la provincia de Arequipa. Ediciones Regionales del Sur.

Ministerio de Cultura. (2015). Arequipa patrimonio cultural de la humanidad: reflexiones a los quince años de su declaratoria. DDC Arequipa.

Szykulski, J. (2000). Investigaciones arqueológicas en Churajón. UCSM.

UNESCO. (2000). Centro Histórico de la Ciudad de Arequipa.

Zeballos, P. J. (2021). La cultura Churajón. En A. Zeballos (Ed.), Arequipa prehispánica y colonial (pp. 35–68). UNSA.

Zeballos, P. J. (2025). El sistema hidráulico en el complejo arqueológico de Churajón. ResearchGate.

Zeballos, P. J. (2019, mayo 23). La arquitectura y el planeamiento urbano de la cultura de Churajón. Cosas de Arquitectos.

Zeballos, P. J. (2023). Las chullpas y tumbas del complejo arqueológico de Churajón. Academia.edu.

Reseña biográfica

Fernando Edgardo Canahua Huamán, arquitecto titulado por la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, está especializado en Eficiencia Energética en Edificaciones por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Cursa actualmente la Maestría en Ciencias en Conservación y Gestión del Patrimonio Edificado por la Universidad Nacional de Ingeniería. Es miembro de la Mesa de trabajo de Patrimonio Histórico y Cultura del Colegio de arquitectos del Perú - Regional Arequipa y miembro del Comité Nacional de Accesibilidad del Colegio de Arquitectos del Perú.